COMEDIA FAMOSA.

De Don Pedro Calderon.

Representòla Avendaño.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Menga	*Braz. Vato.*	*Curcio viejo*	*Leonelo*
Gil	*Tereſa*	*Otavio. Celio*	*Vn pintor*
Liſardo.	*Iulia*	*Ricardo*	*Vn poeta*
Euſebio.	*Arminda*	*Alberto*	*Vn Aſtrologo*

IORNADA PRIMERA.

Sale Menga y Gil

Men. Merá por do và la burra,
Gil. Xò dimuño, xò malina,
Men. Ya verá por do camina,
arre acâ, el d abro me aburra.
Gil. No ay quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil?
Men. Buena hazienda as hecho Gil
Gil. Buena hazienda as hecho Mẽga,
tu, tu la culpa tuviſte,
que como ivas cavallera
que en el lodo ſe cayera
al oydo le dixiſte,
por hazerme regañar.
Men. Tu por verme caer a mi
ſe lo dixiſte, eſſo ſi.
Gil Como la emos de ſacar?
Men. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerça ſola.
Men. Yo tirarê de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio ſeria
hazer el que aprovechó
a un coche que ſe ataſcô
en la Corte el otro dia.
Eſte coche, Dios delante,
que arraſtrando de los potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonçante:
Y por maldicion muy cierta
de ſus padres (trance eſquivo)
yva de eſtrivo en eſtrivo,
ya que no de puerta en puerta.
En un arroyo ataſcado,

con ruegos el cavallero,
con açotes el cochero,
ya de fuerça, ya de grado.
Ya por guſto, ya por miedo,
que ſalieſſen les rogavan;
por mas que ſe lo mandavan;
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importa nada
quantos remedios hizieron,
delante al coche puſieron
un harnero de cevada.
Los cavallos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron;
y eſto podemos hazer
para que la burra ſalga,
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de un poeta.
Men. Calla, el dimuño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuentos. *Gil.* Menga yo ſiento
que aya un animal hambriento
donde ay animales hartos.
Men. Voy al camino a mirar
ſi paſſa de nueſtra aldea
gente, o qualquiera que ſea
porque te venga a ayudar,
pues te das tan pocas mañas.
Gil Buelve Menga a tu porfia.
Men. Ay burra del alma mia. *Vaſe.*
Gil. Ay burra de mis entrañas.
Mas que ruydo es eſte! alli
de dos cavallos ſe apeán
dos hombres, y hâzia mi vienen
deſpues que atados los dexan.
Deſcoloridos, y al campo
de mañana, coſa es cierta
que comen barro, y eſtán
opilados, mas ſi fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en eſta àſpereză
andan a pedir limoſna
por Dios, con una eſcopeta.
Pero ſean los que fueren,
aqui me eſcondo, que llegan
que van, que vienen, que andan,
que ſalen, que corren, que entrã.

Sale Liſardo y Euſebio

Liſ. No paſſemos adelante,
que aqueſta eſtancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad Euſebio la eſpada,
que yo de aqueſta manera,
a los hombres como vos
ſaco a reñir.
Euſ. Aunque tenga
baſtante cauſa en aver
ſalido al campo, quiſiera
ſaberlo que a vos os muev
dezid, Liſardo, la quexa
que de mi teneis.
Liſ. Son tantas,
que falta voz a la lengua,
razones a la razon;
y al ſufrimiento paciencia
Conoceys eſtos papeles?
Euſ. Arrojaldos en la tierra,
yo los alçarè.
Liſ. Tomad,
que os ſuſpende, que os alter.
Euſ. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes, aquel que entrega
ſus ſecretos a un papel,
porque es diſparada piedra,
que ſe ſabe quien la tira,
y no ſe ſabe a quien llega.
Liſ. Aveyslos ya conocido?
Euſ. Todos eſtan de mi letra,
que mal los puedo negar.

Liſ. Pues yo ſoy Liſardo Enſeña,
hijo de Liſardo Curcio:
bien eſcuſadas grandezas
de mi padre, conſumieron
en breve tiempo la hazienda.
Pero la neceſſidad,
aunque ultraje la nobleza,
no eſcuſa de obligaciones
a los que nacen con ella.
Pero alfin Iulia es mi hermana,
pluguiera a Dios no lo fuera.
y advertid que no ſe ſirven
las mugeres de ſus prendas,
con ilicitos recaudos,
con palabras liſonjeras,
con amoroſos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo a vos,
que yo confieſſo que hiziera
lo miſmo, a darme una dama
para ſervirla, licencia.
Pero culpoos en la parte
de ſer mi amigo, y en eſta
con mayor cauſa comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
poſſible, ni yo lo creo,
que os atrevieſſeys a ella
con otro fin, ni aun con eſte,
pues vive Dios que quiſiera
antes que con vos caſada,
mirarla a mis manos muerta.
Enfin, ſi vos la elegiſteys
para muger, bueno fuera
deſcubrir vueſtros intentos
a mi padre, antes que a ella,
Eſte éra licito medio,
y entonces mi padre viera
ſi le eſtava bien el darla,
que pienſo que no lo hiziera.
Porque un cavallero pobre,
quando en coſas como eſtas,
no puede medir iguales,
la calidad con la hazienda,
por no desluzir ſu ſangre,
a una clauſura encomienda;
con recluſion de ſus hijas,
las faltas de ſu pobreza.
Y porque no ſerá bien
que una religioſa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
A vueſtras manos las buelvo,
con reſolucion tan ciega,
que no ſolo è de eſtorvarlas;
mas tambien la cauſa dellas.
Sacad la eſpada, y aqui
el uno de los dos muera,
vos porque no la ſirvais,
o yo porque no lo vea.
Euſ. Tened Liſardo, la eſpada,
y pues yo è tenido flema
para oyr tantos deſprecios,
oyd aora la reſpueſta.
Yo no ſé quien fue mi padre,
pero ſè que la primera
cuna, fue el pie de una Cruz,
y el primer lecho una piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
ſegun los paſtores cuentan,
que deſta ſuerte me hallaron
en la falda deſſa ſierra.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y a la aſpereza
donde eſtava no allegaron,
por temor de tantas fieras.
Y ninguna me hizo daño,
pero quien duda que era
por reſpeto de la Cruz

que tenia en mi defensa.
Hallome un pastor, que a caso
buscò una perdida oveja
en la espessura de un monte,
y trayendome al aldea
de Eusebio, que no sin causa
estava entonces en ella,
Le contô mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del cielo, assistio a la suya:
mandò alfin que me truxeran
a su casa, y como a hijo
me dio la criança en ella:
Eusebio soy de la Cruz,
y fue mi cama primera:
murio Eusebio, yo quedè
poderoso con su hazienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos mi estrella,
que animosa me acobarda,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los braços
de un ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
dio de sus rigores muestra.
Pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça,
parti el pecho, de quien tuve
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en un poço me arrojò,
sin que ninguno me viera.
Pero oyendome llorar,
baxaron a el, y cuentan,
que estava sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada una Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y un dia que se quemava
la casa, y la llama fiera
cerrava el passo a la vida,
y a la salida la puerta,
Entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran;
y adverti despues (dudando
si ay en el fuego clemencia)
que era el dia de la Cruz.
Tres lustros contava apenas,
quando por el mar fuy a Roma,
y en una grande tormenta,
ya derrotada mi nave,
chocó en una oculta peña
en pedaços dividida,
por los costados abierta.
Abraçado de un madero,
sali venturoso a tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
de Moncayo caminava
con otro hombre, y por la senda
que dos caminos partia,
una Cruz estava puesta.
En tanto que me quedè
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcançarle, le hallê
a poco espacio de tierra,
agonizando en su sangre,
muerto a las manos sangrientas
de vandoleros. Vn dia,
sin que hallasse resistencia
de una estocada cai
en el suelo, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en una Cruz que tenia
al cuello, que en mi defensa
recibio el golpe. Caçando
un dia por la aspereza
desse monte, me cubrio
el cielo de nuves negras.
Y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojava en agua,
balas disparava en piedras.
Toldos hizieron las hojas
contra las nuves defensa,
y un rayo que fue en el viento
caliginoso cometa,
bolvio en ceniza los dos,
que de mi estavan mas cerca.
Ciego, turbado y confuso
buelvo a mirar lo que era,
y vi a mi lado una Cruz,
que pienso que fue la mesma
que assistio a mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en el pecho, porque el cielo
me a señalado con ella
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerça,
que por mi me da valor
para que a Iulia merezca.
Y pues quieres estorvar
que yo su marido sea,
aunque un convento la guarde
y aunque en su casa la tenga,
de mi no à estar segura,
y la que no à sido buena
para muger lo será
para dama, assi dessea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito
y satisfazer mi afrenta.

Lis. Eusebio, donde la espada
à de hablar, calle la lengua,
herido estoy.

Eus. Y no muerto?

Lis. No q̃ en los braços me queda
aliento para: ay de mi,
faltó a mis plantas la tierra. *Cae.*

Eus. Y falte a tu voz la vida.

Lis. No me mates por aquella
Cruz en que Christo murio.

Eus. Aquessa voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor a la ira,
y falta a la mano fuerça.
Alça del suelo. *Lis.* No puedo,
porque ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
va a salir, porque entre tantas,
no sabe qual es la puerta.

Eus. Pues fiate de mis braços,
y arrimate, que aqui cerca
unos Religiosos santos
viven penitentes cuevas,
donde podras confessarte,
si vivo a sus puertas llegas.

Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por esta piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina presencia
de Dios, pedirle que tu
sin confessarte no mueras.

Vanse, y sale Gil.

Gil. An visto lo que le deve?
la caridad esta buena,
pero yo se la perdono,
matale, y llevale a cuestas.

Sale

Sale Bras, Vato, Menga y Teresa villanos.

Ter. Aqui dezis que quedò?
Men. Aqui se quedò con ella.
Bat. Miralde alli embelesado.
Men. Ay Gil q̃ tienes? *Gil.* Ay Mēga
Braz. Que te à sucedido?
Gil. Ay Bato.
Ter. Que es lo que ás visto?
Gil. Ay Teresa.
Braz. Que es lo q̃ miras? *Gil.* Ay Braz
no lo sè mas que una bestia,
matóle, y cargò con el,
sin duda a salarle lleva.
Men. quien le matò?
Gil. Que sé yo. *Ter.* quien cargô?
Gil. No se quien era.
Braz. Quien le llevò?
Gil. No se quien.
Men. Y quien se murio?
Gil. Quien quiera,
pero porque lo veais,
venid todos.
Men. Dò nos lleuas?
Gil. No lo sè, pero venid,
que los dos van aqui cerca.
Vanse, y sale Iulia, y Arminda.
Iul. Dexame Arminda llorar
una libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bien es que empiesse el pesar;
dexa que llore el rigor
de un padre. *Arm.* Señora advierte
Iul. Que mas venturosa muerte
ay que morir de dolor?
Arm. Que novedad obligò
tu llanto?
Iul. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, mi hermano halló
en mi escritorio. *Arm.* Pues el
supo que estavan alli?
Iul. Como aquesso contra mi
harà mi suerte cruel.
llegò a mi descolorido,
y entre apazible, turbado,
me dixo que avia jugado,
Arminda, y que avia perdido;
que una joya le prestasse,
para bolver a jugar,
por presto que la iva a dár;
no aguardò que la sacasse.
Tomò la llave, y abriô,
con una colera inquieta,
y en la primera gaveta
con los papeles topô.
Mirôme, bolvio a cerrar,
y sin hablar nada, ay Dios;
buscó a mi padre, y los dos
sin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablarôn
cerrados en su aposento,
salieron, y hazia el Convento
los dos los passos guiaron,
segun Otavio me dixo,
y si lo que està traçado,
oy mi padre à efetuado,
con justa causa me aflijo.
Porque si de aquesta suerte,
que olvide a Eusebio dessea
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte;
Sale Eusebio
Eus. Ninguno tan atrevido,
sino tan desesperado,
viene a tomar por sagrado
la casa de su ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo, Iulia bella
hablar quisiera con ella,

por-

porque a mi tirana suerte,
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligalla el amor;
a que se vaya conmigo.
Hermosa Iulia. *Iul.* Que es esto;
tu en esta casa? *Eus.* El rigor
de mi desdicha y tu amor
en tal estremo me â puesto.
Yo è sabido quanto ofende
a tu padre nuestro amor,
y con violencia, y rigor
meterte monja pretende.
Si á sido verdad, si à sido
amor el que me ás mostrado,
si es cierto que me as amado;
si es verdad que me às querido,
vente pues conmigo, y piensa,
que ya en mi poder es justo,
que haga de la fuerça gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte;
gente conque defenderte,
hazienda para ofrecerte;
y una alma para adorarte.
Que respondes? que desseas?
si es verdadero tu amor,
atrevete, o el dolor
harà que mi muerte veas.
Iul. Ay Eusebio. *Arm.* Mi señor
Iul. Ay de mi.
Eus. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor,
que harè?
Iul. Esconderte es forçoso.
Eus. Donde?
Iul. En aqueste aposento,
puesto que sus passos siento.
Escondese y sale Curcio.
Cur. Hija, si por el dichoso
estado que tu codicias;
y que ya seguro tienes,
no das a mis parabienes
la vida, y alma en albricias;
del desseo que è tenido,
no agradeces el cuydado;
todo queda efetuado,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa;
para ser de Christo esposa.
mira que dichosa suerte,
que dizes? *Iul.* Que puedo hazer?
Eus. Yo me doy la muerte aqui,
si ella responde que si.
Iul. No sè como responder.
Pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien
y que tu señor, tambien
supieras mi gusto? *Cur.* No;
que sola mi voluntad,
en lo justo, o en lo injusto;
as de tener por tu gusto.
Iul. Bien sè yo tu autoridad
de padre que es preferida;
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo verè y no te espante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida
no se toma en un instante.
Cur. Calla infame, calla loca,
que hare de aquesse cabello
un lazo para tu cuello,
o arrancare de tu boca,
con mis manos, la atrevida
lengua que de oir me ofendo.
Iul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida;
la libertad que me dio
el cielo, es la que te niego.

Cur.

Cur. En eſte punto a creer llego
lo que el alma imaginô.
Que no fue buena tu madre,
y manchô mi onor alguno,
que oy el dolor importuno,
ofende el onor de un padre,
a quien el ſol no igualô
en reſplandor y belleza,
ſangre, onor, luſtre, y nobleza.
Iul. Eſſo no é entendido yo,
por eſſo no é reſpondido.
Cur. Arminda ſalte allá fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años é tenido
ſecreta de mis enojos,
la fiera paſſion me obliga
a que la lengua te diga
lo que te an dicho los ojos.
La Señoria de Sena,
por dar a mi ſangre fama,
en ſu nombre me embiò
a dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio; tu madre,
que con opinion de ſanta
fue en Sena comun exemplo
de las Metronas Romanas.
Y de las nueſtras, no ſé
como la lengua la agravia,
mas ay infelice, tanto
la ſatisfacion engaña.
En Seña quedò, y yo eſtuve
en Roma con la embaxada
ocho meſes, porque entonces
por conciertos ſe tratava
que eſta Señoria fueſſe
del Pontifice, *D*ios haga
lo que al eſtado convenga,
que aqui importa poco, o nada.
Bolvi a Sena, y hallé en Sena
a tu madre tan preñada,
que para el infame parto,
la hora infelice tarda.
Ya me avia prevenido
por ſus cauteloſas cartas,
eſta deſdicha, diziendo,
que quando me fuy quedava
con ſoſpechas, yo la tuve
de mi deshonra tan clara,
que diſcurriendo en mi agravio,
imagine mi deſgracia,
Que ley culpa al inocente?
que opinion al libre agravia?
miente la ley, que no es
deshonra, ſino deſgracia.
Digo que miente otra vez
mil vezes, porque no iguala
los miſterios al efecto
quien no previene la cauſa.
Bueno es, que en leyes de onor
ſe comprehenda tanta infamia
al Mercurio que la roba,
como al Argos que la guarda.
Que dexa al mundo, que dexa,
ſi aſſi al inocente agravia
de deshonra, para aquel
que lo ſabe, y que lo calla?
Yo entre deſdichas tan grandes,
yo entre confuſiones tantas,
ni vi regalo en la meſa,
ni hallé deſcanſo en la cama.
Tan divertido conmigo
eſtuve, que me tratava
como ageno el coraçon,
y como a tirano el alma.
Y aunque a vezes diſcurria
en mi agravio, y aunque hallava
viriſimil la diſculpa,
pudo en mi tanto la inſtancia
del penſar que me ofendia,
que con ſaber que fue falſa,

tomê de ſus penſamientos,
no de ſus çulpas, vengança.
Y porque con mas ſecreto
fueſſe, preveni una caça
fingida, porque a un rezelo
todo lo fingido agrada.
Llevo a Roſmira tu madre
por una ſenda, apartada
de eſſe boſque, a cuyo albergue
el *S*ol ignorò la entrada,
porque ſe la defendian,
ruſticamente enlazadas,
por no dezir que amoroſas
arboles, hojas, y ramas.
Solos los dos.

Sale Otavio.

Otav. Si el valor
que te an dado honradas canas
en la deſdicha preſente
no te niega, o no te falta,
examen ſerá el valor
de tu animo. *Cur.* Que cauſa
te obliga, a que aſſi interrompas
mi razon? *Otav.* Señor, *Cur.* Acaba,
que mas la duda me ofende,
porque te ſuſpendes? habla.
Ota. A Liſardo mi ſeñor.
Cur. Eſto ſolo me faltava.
Ota. Bañado en ſu ſangre traen
en una ſilla por andas,
quatro ruſticos paſtores,
ay Dios, muerto a puñaladas.
Mas ya a tu preſencia llega
no le ves?

Salen los villanus con Liſardo en una una ſilla muerto.

Cur. Ay cielos, tantas
pruevas para un deſdichado?
Otav. Detente ſeñor.
Cur. Aparta.
Dexame ver eſſe cadaver frio,
depoſito feliz de eladas venas,
ruyna del tiempo, eſtrago del impio
hado, teatro funeſto de mis penas,
de ſangriento furor, ay hijo mio,
tragico monumento, en las arenas
conſtruyò, porque hizieſſe en quexas vanas
mortaja triſte de mis triſtes canas.
Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triſte, en riguroſa ſuerte,
el alma, clara lengua de la vida
pronunciò deſengaños a la muerte?
quien fue amigos, el barbaro homicida,
que al ſangriento furor, al golpe fuerte,
dos vidas ſugetô, pues ſi lo advierto,
no ſè qual es el vivo, o qual el muerto:
Dezid, dezid paſtores, que aveis ſido
teſtigos fieles de mi triſte llanto,
de qual Edna cruel aveis traydo
dolor al alma, y a la vida eſpanto?

quien fue el autor cruel? *Men.* Gil, que escondido
estava, lo dirà. *Gil.* Yo no sé tanto
como pescuda. *Cur.* Di, y en mis enojos
con los oydos partiràn mis ojos.
Gil. Yo, señores, no se de fin violento,
de cadaver, estrago, ni de braga,
de ruin tiempo, infeliz, ni hado sangriento;
ni para responder se lo que haga.
Iueves Santo conozco el monumento,
mi autor cruel es el que no me paga,
pero si me preguntas quien â muerto
a Lisardo, señor, esto es lo cierto.
Menga, que yva en la burra cavallera;
se metio toda junta en un pantano,
fuesse a llamar quien ayudar viniera;
solo quede, salieron a lo llano:
Eusebio le llamo, no se quien era;
mucho hablaron, metieron despues mano;
diòle, cargò con el, vinieron, fuymos,
hallamosle en la venta, y le truximos;
Cur. Eusebio fue: detente, no prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte:
Eusebio es quien me ofende, y me castiga;
destruyendo mi onor, mi sangre vierte,
mira Iulia, que bien Eusebio obliga
a tu amor, pues tirano de una suerte,
de sangre, y honra tal poder alcança,
que haze la ofensa, y toma la vengança;
Disculpa aora tu, de sus crueles
desseos la ambicion, de que concive
casto amor, pues a falta de papeles,
los torpes gustos con mi sangre escrive:
Iul. Señor. *Cur.* No te disculpes como sueles;
oy a ser Religiosa te apercibe,
y apercibe tambien a tu hermosura,
con Lisardo a temprana sepoltura.
Los dos a un tiempo, el sentimiento esquivo
en este dia sepultar concierta,
el muerto al mundo, en mi memoria vivo;
tu viva al mundo, y en mi memoria muerta;
y en

y en tanto que el entierro os apercibô;
porque no huyas, cerrarè esta puerta,
queda con el, porque de aquesta suerte,
liciones al morir te dè su muerte.

Vanse los villanos y Curcio, y sale Eusebio.

Iul. Mil vezes procuro hablarte;
tirano Eusebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece:
No sè, no sè como pueda
hablar, porque a un tiempo vienen
embueltas iras piadosas,
entre piedades crueles.
Mal, Eusebio solicitas
mi gusto, pues desta suerte;
en vez de apacibles bodas
tristes exequias me ofreces:
Que gusto tendre en tus braços;
si quando llegas a verme
para casarte, tu mano
bañada en mi sangre viene?
Que dira el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
sino presente el agravio,
quien le cometio presente?
Pues quando el olvido quiera
sepultarlo, solo el verte
entre mis braços, serà
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabô nuestro amor,
Eusebio dexame, y vete
luego, pues oy me perdiste,
porque quisiste perderme.
Que yo harè para mi vida
una celda, prision breve,
sino sepulcro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarê desdichas
de un hado tan inclemente;
de una fortuna tan fiera;
de una inclinacion tan fuerte;
De un amor tan obstinado,
de una estrella tan rebelde,
que me á quitado la vida,
y no me á dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viva, y muera siempre;
Eus. Si acaso, mas que tus ojos
son ya tus manos crueles
para tomar la vengança,
rendido a tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son tus ojos,
prisiones que el alma tiene
Y diga entonces la fama
en su pregon: Este muere
porque quiso, pues que solo
fue mi delito quererte.
Y si quisieres matarme,
porque mas tu amor se vengue;
dirè a tu padre que estoy
en tu aposento. *Iul.* Detente,
y por ultima razon
que è de hablarte eternamente;
as de hazer lo que te pido.
Eus. De guardarlo te promete
el alma, que es quien te adora.
Iul. Pues Eusebio, al punto vete.
Eus. Pues por donde me é de ir?
Iul. Essa ventana que tiene
salida al jardin, podrà
darte passo, por ai puedes
salir, y no esperes mas
bolver a hablarme, ni verme.

 Eus.

Euſ. Pues aquel paſſado amor?
Iul. Pues eſta ſangre preſente?
La puerta abren, vete Euſebio.
Euſ. Ya me voy. *Iul.* Acaba, vete.
Euſ. Que no è de bolver a hablarte!
Iul. Que no è de bolver a verte.

ACTO SEGVNDO.

Salen Euſebio, Celia y Ricardo.

Euſ. Paſſòle el plomo ardiente
el pecho. *Cel.* Y haze el golpe mas valiente;
que con ſu ſangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Euſ.* Ponle una cruz encima;
y perdonele Dios. *Ric.* Las devociones,
nunca faltan del todo a los ladrones.

Vanſe Ricardo y Celio.

Euſ. Que pues mis hados fieros
me traen a Capitan de vandoleros,
llegaran mis delitos
a ſer como mis penas infinitos;
Como ſi diera muerte
a Liſardo a traicion, de aqueſta ſuerte
mi patria me perſigue,
porque ſu furia, y mi deſpecho obligue,
a que guarde una vida,
ſiendo de tantas barbaro homicida.
Mis villas me an quitado,
mi hazienda an confiſcado,
y a tanto rigor llegan,
que el ſuſtento me niegan;
y pues le è de buſcar deſeſperado,
no toque paſſagero
el termino del monte, ſi primero
no dexa hazienda, y vida.

Sale Ricardo.

Ric. Llegando a ver el golpe de la herida;
eſcucha Capitan, el mas eſtraño
ſuceſſo. *Euſ.* Ya deſſeo el deſſengaño.
Ric. Halle el plomo deshecho
en eſte libro que tenia en el pecho;
y aqui el plomo encerrado,
y al caminante ſolo deſmayado;

veſle

veſle aqui ſano y bueno.

Sale Alberto clerigo, de camino.

Euſ. De eſpanto eſtoy, y admiraciones lleno,
quien eres venerable
caduco, a quien los cielos admirable
an hecho con prodigio milagroſo?
Alb. Yo ſoy, o Capitan, el mas dichoſo
de quantos hombres ay, que é merecido
ſer Sacerdote indigno: paſſo a Roma
a ciertas precenciones,
mas tu ſaña atrevida
quita el hilo a mi ſuerte, y a mi vida.
Eu. Que libro es eſte padre?
Alb. Eſte es el fruto
que rinden mis eſtudios por tributo.
Tratado verdadero
de aquel divino y celeſtial madero,
de aquel madero fuerte,
conque peleando Dios, vencio a la muerte;
el libro enfin ſe llama
origen de la Cruz.
Euſ. que bien la llama
de aquel plomo inclemente;
mas que la cera ſe moſtró obediente!
Pluguiera a Dios, mi mano,
antes que blanco eſſe papel hiziera;
y mi braço inhumano,
entre las llamas vivamente ardiera.
Llevad, padre el dinero,
y la vida, eſte libro ſolo quiero
para conſuelo mio. *Alb.* Yrè rogando
al Señor, te dè luz, para que veas
el error en que vives. *Eu.* Si deſſeas
mi bien, pidele a Dios no me permita
muera ſin confeſſion. *Alb.* Yo te prometo
de ſer miniſtro en tan piadoſo afecto.
y te doy mi palabra
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que ſi me llamas en qualquiera parte,
ſerè a tus vozes cierto,

por

por ir a confessarte,
Sena mi patria es, mi nombre Alberto.
Eu. Tal palabra me das. *Alb.* Yo la confiesso,
con la mano,
Eus. Otra vez tus plantas beso:
Vase Alberto y sale Lonelo.
Leo Hasta llegar a hablarte,
el monte atravese de parte a parte.
Eus. Leonelo, que ay de nuevo?
Leo. Dos nuevas harto malas.
Eus. A mi dolor el sentimiento igualas,
di presto. *Leo.* que al padre de Lisardo
an dado.
Eus. Acaba, que el efeto aguardo.
Leo. Comission de prenderte, o de matarte.
Eus. Que poco esso me espanta.
Leo. Pues no es nada, prision o muerte?
viniendo contra ti con gente tanta,
como vâ convocando en las aldeas,
que destruyr con tu poder desseas.
Eus. Essotra nueva temo,
mas porque ya con un confuso estremo
al coraçon parece que camina,
toda el alma adivina
de algun futuro daño,
que á sucedido? *Leo.* Iulia. *Eus.* No me engaño
en prevenir tristezas,
si para ver mi bien por Iulia empieças.
Enfin Iulia, prosigue.
Leo. Que ya seglar en un convento vive,
entretanto que él abito recibe.
Eus. Que el cielo me castigue
con tan fieras vengânças,
de muertas esperanças,
que de los mismos cielos,
por quien me dexas, vengo a tener zelos.
Mas yo tan atrevido,
que muriendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que è sido,

assal-

assaltaré el Convento que la guarda,
ningun grave delito me acobarda.
Llama a Celio, y Ricardo, amando muero.
Leo. Yo voy por ellos.
Eus. Diles que aqui espero.
Vase Leonelo, y sale Menga y Gil.
Men. Mas que topamos con el,
segun mezquina naci?
Gil. Menga yo no voy aqui,
no temas esse cruel
capitan de buñoleros,
ni el toparle te alborote.
que honda llevo yo, y garrote.
Men. Temo Gil, sus hechos fieros,
o sino a mirarlo ponte,
de Teresa se contò,
que donzella al monte entrò,
y salio dueña del monte.
Gil. Desse peligro te pesa?
Men. Y aun por esso lo confiesso.
Gil. Ay menga, y aun por esso
al monte vino Teresa.
A señor, que va perdido,
señor eche por aqui,
que anda Eusebio por ay.
Eus. Estos no me an conocido,
y quiero dissimular.
Men. Señor buelva por acà,
Gil. Señor eche por allá.
Eus. Con que os podrè yo pagar
el aviso. *Gil.* Con huyr
desse vellaco, si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matará, y creed,
que con poner tras la ofensa
una Cruz encima, piensa
que os haze mucha merced.
Sale Ricardo, y Leoneto.
Ric. Donde le dexaste? *Leo.* Aqui.
Gil. Es un ladron, no le esperes.
Ric. Eusebio. *Eu.* Que quieres?
Gil. Eusebio le llamô? *Eus.* Si,
Eusebio soy; quien os mueve
contra mi, no ay quien responda,
do tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que me lleve
Sale Celio.
Cel. Por los apazibles llanos,
que haze desse mar la falda,
a quien guarda el mar la espalda
un esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
segun tu gente imagina,
que ansi Curcio determina
la vengança que previene.
Mira que piensas hazer,
junta tu gente, y salgamos.
Eus. Mejor es que aora huyamos,
que esta noche ay mas que hazer.
Cel. Mira que avrà ya llegado.
Eu. Villanos, vida teneys.
solo porque le lleveis
a mi enemigo un recaudo.
Dezid que es vana ocasion
buscarme de aquessa suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño, o con traycion.
Cuerpo a cuerpo le maté,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis braços le lleve,
adonde se confessò,
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,

que

que hè de defenderme yo.
Y aora porque no vean
aquestos por donde entramos,
ataldos entre estos ramos;
paredes sus ojos sean,
porque no huyan. *Leo.* Aqui
traygo un cordel.
Cel. Llega presto *Atanlos*
Gil. De san Sebastian me an puesto.
Men. De san Sebastian a mi.
Eus. Pues la noche es tan escura,
tendiendo su negro velo,
Iulia, aunque oy te guarde el cielo
he de gozar tu hermosura.
Vanse los vandoleros.
Gil. que avrà que aora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no crea que es aqueste
peralvillo del Aldea.
Men. Vete llegando hazia mi
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Venme, Menga, a desatar,
yo te desatare a ti
luego al punto.
Men. Ven primero;
Gil, que ya estás importuno.
Gil. Es dezir que vendrà alguno,
que falta haze un harriero
oy en aqueste camino,
lo que en ninguno faltô,
mas la culpa tendre yo.
Dize dentro Curcio.
Cur. Hazia esta parte imagino
que oygo la voz, llega presto.
Gil. Señor, en buena ora acuda
a desatar una duda,
en que à rato que estoy puesto.
Men. Si acaso teneis, señor,
necessidad de un cordel,
yo os podrè servir con el.
Gil. Este es mas fuerte y mejor.
Men. Yo, por ser muger espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias
desateme a mi primero.
Sale Curcio, y los villanos.
Cur. Hazia aquesta parte suena
la voz.
Gil. Que te quemas. *Bat.* Gil,
que es esto?
Gil. El diablo es sutil,
desata Bato, y mi pena
te dire despues.
Cur. Que es esto?
Gil. Venga en buen hora, señor,
a castigar un traydor.
Cur. quien desta suerte os à puesto?
Gil. Eusebio aqui nos atò,
mas á de quarenta oras.
Ba. Pues dime Gil de que lloras;
si aqui a Menga te dexò?
Gil. Causa ay Bato, de que tenga
pena.
Bat. Yo la causa ignoro.
mas causa? *Gil.* Pues no, si lloro
de que no le llevô a Menga?
quando no ay muger segura
lo està la mia, pues no
es bien que llore. *Cur.* Quien vio
tan notable desventura,
que cosa avrà que no intente!
Ota. Señor, que nueva passion
causa tu imaginacion!
Cur. Rigores que el alma siente;
son, Otavio, mis enojos,
por no descubrir mi mengua;
como lo niego a la lengua,
me vàn saliendo a los ojos.
A Otavio, di que me dexe
solo essa gente que sigo,

por

porque aqui, de mi conmigo,
solo a los cielos me quexe.
Ota. A soldados, despejar.
Bras. Que dizes?
Bato. Que pretendeis?
Gil. Despiojar, no lo entendeis!
que nos vamos a espulgar.
Vanse y sale Curcio.
Cur. A quien no avrà sucedido;
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo a solas,
por no descubrirse a nadie!
Yo a quien tantos sentimientos
a un tiempo afligen que hazen,
con lagrimas, y suspiros,
competencia al sol, y al ayre.
Compañero de mi mismo,
en las mudas soledades,
con la passion de mis bienes;
quiero divertir mis males.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De una inocente los tuve,
pero quien podrâ librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades!
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan a nadie,
ni por umilde le dexan,
ni le respetan por grave.
El alma tiembla en dezillo,
pues no ay flor que no me ultraje,
peñasco que no me assombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo,
si acaso, esposo llegaste
a creer flaquezas mias,
justo serà que me mates.
Pero esta cruz (y abraçando
esta que estava delante)
prosiguio, diziendo, sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamas
supe ofenderte, agraviarte.
Yo la dixe: en tus entrañas,
como la bivora, traes
a quien te â de dar la muerte,
testigo â sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
a sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
Pero va (que necedad)
porque viva no quedasse,
por no publicar mi afrenta,
me parecio que importasse.
El que intenta una traycion,
antes mire lo que haze,
porque una vez intentada;
aunque ninguna culpa halle,
por dezir que tuvo causa,
la á de llevar adelante.
Yo saqué la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executé en el ayre.
Por muerta al pie de esta cruz
quedó, y queriendo escaparme
bolvi a casa por sus joyas,
y al entrar por sus umbrales
para llevarlas, la hallè
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus braços
nos presenta al sol infante,
Ella en los suyos tenia
a Iulia, divina imagen
de hermosura y discrecion,
que en el campo aquella tarde,

nacio

nacio aquella niña hermoſa,
y dixome, que miraſſe
como Dios la defendia
de ſus rezelos mortales,
Pero que tanto plazer
templava el que ſe quedaſſe
otra criatura en el monte,
que ella en peligros tan grandes
ſintio aver parido dos:
yo entonces.

Sale Otavio.

Ota. Por el valle
atravieſſa un eſquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche eſcura,
ſerá bien, ſeñor, que baxes
a buſcarlos, no eſcurezca,
porque ellos el monte ſaben,
y noſotros no. *Cur.* Pues junta
la gente, y vaya delante,
que no á de aver guſto en mi
haſta que llegue a vengarme.

Vanſe, ſalen Euſebio, Ricardo y Celio.

Ric. Ya ſon las doze,
Euſ. Pues pon
a eſta parte las eſcalas,
Icaro ſeré ſin alas,
ſin lumbre ſeré Faeton.
Eſtas las paredes ſon
de la huerta del Convento,
oy tocar al cielo intento,
y ſi me quiere ayudar
amor, tengo de paſſar
mas allá del penſamiento.
Amor, ſer tirano enſeña:
en entrando yo, quitad
las eſcalas, y aguardad
haſta que os hage una ſeña.
Quien ſubiendo ſe deſpeña;
ſuba yo, y baxe atrevido
en pedaços convertido,
que la pena del baxar,
no ſerá parte a quitar
la gloria de aver ſubido.
O que notable rigor!
Ric. Que rezelas deſta traça?
Euſ. No ves como me amenaça
un vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantaſmas ſon del temor.
Euſ. Yo temor:
Ric. Sube. *Euſ.* Ya llego,
aunque a tantos rieſgos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no me puede eſtorvar
de todo el infierno el fuego.
Cel. Atrevimiento fue entrar
Ric. Pon celio un ſello a la boca,
porque aqui ſolo nos toca
obedecer, y callar.

Vanſe, y ſale Euſebio por abaxo.

Euſ. Por todo el Convento he andado
ſin ſer de nadie ſentido,
y por quanto he diſcurrido
de mi deſtino guiado.
a mil celdas he llegado
de Religioſas, que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna a Iulia vi,
donde me llevais aſſi
eſperanças ſiempre inciertas.
Que horror, que ſilencio mudo,
que obſcuridad tan funeſta,
luz ay aqui, celda es eſta,
y en ella Iulia, que dudo,
tan poco el valor ayudo,
que agora en nombrarla tardo,
que es lo que eſpero, que aguerdo
mas con impulſo dudoſo,
ſi me animo venturoſo
animoſo me acobardo,

Mas bella la humildad
de aquel trage la aſſegura,
que en la muger, la hermoſura
es mayor la honeſtidad.
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
vive en mi con mas efeto,
que a un tiempo a mi, amor imito
con la hermoſura, apetito,
con la honeſtidad, reſpeto.

Abre una celda donde eſtá Iulia en una ſilla durmiendo.

Euſ. Iulia, Iulia.
Iul. Quien me nombra?
mas cielos, que es lo que veo,
eres ſombra del deſſeo,
o del penſamiento ſombra?
Euſ. Tanto el mirarme te aſſombra?
Iul. Pues quien avrá que no intente
huir de ti? *Euſ.* Iulia tente.
Iul. Que quieres ſombra fingida,
que quieres voz repetida,
ſolo a la viſta aparente?
Eres para muerte mia
retrato de la iluſion,
voz de la imaginacion,
fantaſma en la noche fria,
cuerpo de la fantaſia?
Euſ. Iulia, eſcucha, Euſebio ſoy,
que vivo a tus pies eſtoy,
que ſi el penſamiento fuera,
ſiempre contigo eſtuviera.
Iul. Deſengañando me voy
con oyrte, y conſidero,
que mi recato ofendido,
mas te quiſiera fingido,
Euſebio, que verdadero.
Donde yo viviendo muero,
donde yo vivo penando,
que quieres, eſtoy temblando.
que buſcas, eſtoy temiendo,
que intentas, eſtoy muriendo,
que emprendes, eſtoy dudando.
Como âs entrado haſta aqui?
Euſ. En buſca tuya é venido
para deſpertar tu olvido,
más no te quexes de mi,
ſi yo, Iulia, te adverti,
que no tenias ſegura
en el mundo tu hermoſura,
pues miras ya atropellado
el reſpeto del ſagrado,
y la ley de la clauſura.
Iul. Dizes bien, pero ya aqui,
aunque no ſoy Religioſa,
a Chriſto, de ſer ſu eſpoſa,
mano, y palabra le di.
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor:
para que te cauſe horror,
que ſoy Religioſa pienſa.
Euſ. Quanto es mayor tu defenſa,
es mi apetito mayor.
Vete conmigo, o diré
que me as tenido encerrado
en tu celda muchos dias
oy, pues las deſdichas mias
me an pueſto en tan triſte eſtado
daré vozes, ſepa. *Iul.* Tente
Euſebio, mira [ay de mi,
ruydo ſiento, y por aqui,
al coro atravieſſa gente]
entra en mi celda, y en ella
eſtarás, pues atropella
un temor a otro temor.
Euſ. Que poderoſo es mi amor.
Iul. Que rigoroſa es mi eſtrella.

Vanſe y ſalen Ricardo y Celio

Ric. Ya ſon las tres.
Cel. Mucho tarda

el que goza su ventura,
Ricardo, en la noche escura,
nunca el claro sol aguarda.
Ric. Yo apostarè que parece
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresurò
su curso. *Cel.* Siempre amanece,
mas temprano al que dessea
que el sol su licencia aguarde.
Ric. Y à quien espera mas tarde,
que tan larga, Celio, sea
esta noche. *Cel.* Yo he llegado,
Ricardo a sospechar,
que Iulia le embiò a llamar,
Ric. Pues sino fuera llamado,
quien a escalar se atreviera
un Convento?
Cel. No as sentido
hàzia aquesta parte ruydo.
Ric. Si. *Cel.* Pues llega acá la escalera.

Eusebio y Iulia en lo alto

Eus. Dexame muger.
Iul. Pues quando
obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos vezes a Dios ofendo,
como amigo, y como esposo,
mis braços dexas, haziendo
burla de las esperanças.
de la possession desprecios,
antes de tenerla. *Eus.* Iulia,
dexame, que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no se que deidad en ellos,
que me obliga a que respete
tu onor, y no te desprecio,
pues mas agora te estimo,
mas te adoro. *Iul.* Tente Eusebio,
no me dexes desta suerte;
o llevame alla. *Eus.* No puedo:
valgame Dios. *Ric.* Que a sido
Eus. Bolver a mi propio centro,
porque baxe tan humilde
el que subio tan sobervio;
Cel. Que â sucedido.
Ric. Que tienes?
Eus. No ves la esfera del viento
poblada de ardientes rayos,
no miras sangriento el cielo,
que ayrado sobre mi viene?
Divina Cruz, yo os prometo,
yo os hago solene voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea
las rodillas por el suelo,
rezar un Ave Maria,
porque deste atrevimiento
merezca tener perdon. *Vase*
Iul. Turbada, y confusa quedo.
Aquestos fueron, tirano,
tus regalos, estos fueron
los estremos de tu amor,
o son de mi vida estremos.
De aquesta suerte me dexas,
muerta soy, ayrados cielos,
que os conjurais contra mi,
porque introduxo venenos
naturaleza, si avia
para dar muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogava
con mil lagrimas, mil ruegos,
le despreciava, y agora
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no podemos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Pero que me estoy cansando,
que es lo que miro, que pienso

no salrô Eusebio por mi
las paredes del Convento.
No me holgué de velle yo
en tanto peligro puesto
por mi causa, pues que harê
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego a consentir,
a hazer el delito llego.
Porque aqui cayò, y tras el
me arrojarê, mas que es esto,
esta no es escala? si:
que terrible pensamiento,
demonio soy que cai
desterrado de aquel cielo. *Baxa.*
Y a estoy fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mover, que el alma me cubre
un terrible horror y miedo.
El pecado que antes era
qu en me animava sobervio,
es quien me detiene agora.
bolverme quiero al convento
antes que amanezca el dia:
yo me buelvo, pues que creo
que no ay rayos en el sol,
ni ay atomos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar, mas que es esto,
gente suena, hàzia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.

Sale Ricardo.

Ric. Con el espanto de Eusebio
aqui se quedò la escala,
y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean
a esta pared. *Iul.* Y a se fueron. *Vase*
Agora podrè subir
sin que me vean, que es esto!
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que hàzia estotra parte està,
ni aqui està tampoco, cielos,
como é de subir sin ella,
mas ya mi desdicha entiendo.
Desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues veo
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
daran assombros al cielo;
daràn espantos al mundo,
admiracion a los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil lleno de cruzes y una muy grande al cuello

Gil. Por leña a este monte voy,
que Menga me lo â mandado,
y para ir seguro he hallado
una brava invencion oy.
De la cruz devoto es
Eusebio, antes que se enoje,
llevo aquesta que me coje
de la cabeça a los pies.
Dicho y echo: este es, pardies,
adonde esconderme puedo,
que si me mira, no quedo
de provecho desta vez.
O quien çafarse pudiera:
esconderme hàzia este lado
quiero aora, ya he hallado
por guarda una cambronera

para meterme,no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo,mas pica
que perder una trocada,
pero avrela de ſufrir.

Sale Euſebio.

Euſ. Larga vida un triſte tiene,
que nunca la muerte viene
a quien le canſa el vivir.
Iulia,yo me vi en tus braços
quando tan dichoſo era,
que de mis braços pudiera
formar amor nuevos lazos,
por gozarte alfin dexè
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
cauſa mas oculta fue,
pues cauſa ſuperior á hecho,
que yo reſpete en tu pecho
la cruz que tengo en el mio.

Gil. Mucho pica ya no puedo
ſufrir,aunque me reſiſto:
ay que buelve,ya me à viſto,
yo tengo terrible miedo.

Euſ. Vn hombre a un arbol atado
y una cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
por la tierra arrodillado.

Gil. A quien,Euſebio,enderezas
tu coraçon,de que tratas.
ſi me adoras,que me matas?

Euſ. quien eres?

Gil. No me conoces?
deſde que con el recado
aqui me dexaſte atado,
no an aprovechado vozes;
para que alguien,que rigor,
me llegaſſe a deſatar.

Euſ. Pues no es aqueſte el lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad,que yo que vi
que nadie paſſava,he andado
de arbol en arbol atado,
haſta aver llegado aqui.
Aqueſta la cauſa fue
de ſucceſſo tan eſtraño.

Euſ. Eſte es ſimple, y de mi daño
qualquier ſuceſſo ſabré
con hazerme aora ſu amigo,
pues podré ſaber aqui
quanto trata contra mi
en mi agravio mi enemigo.
Gil,yo te tengo afecion
deſde que otra vez te vi;
quiereſte quedar aqui?

Gil. Pardiez que tiene razon,
quedome acá,que dizque es
holgada vida,y no andar
todo el año a trabajar.

Euſ. Quedate conmigo pues.

Salen Ricardo, y Iulia de hombre, un Pintor, un Poeta, y un Aſtrologo

Ric. En lo baxo del camino
que eſſa montaña atravieſſa,
aora hizimos eſta preſſa,
que ſegun es,imagino
que te dè guſto. *Euſ.* Eſtá bien,
deſpues della trataremos,
ſabe aora que tenemos
un nuevo ſoldado.

Ric. quien?

Gil. No me ve? *Euſ.* Eſte villano,
aunque parece inocente,
conoce notablemente
deſta tierra,monte,y llano.
En el ſerá nueſtra guia,
fuera deſto al campo irà
de mi enemigo,y ſerâ
en el mi perdida eſpia.
Veſtido le podeis dar,
y armas tambie.

Ric. Ya eſtá aqui.

Gil. Tenga laſtima de mi
que me quedó a vandolear?

Euſ. Huien eres tu? *Pin.* Yo ſeñor,
ſoy de nacion Ginoves,
paſſo a Florencia,y es
mi exercicio el de Pintor.
Llevo a Celio Batiſtela,
un Florentin poderoſo,
aqueſte retrato hermoſo,
que es de Madama Floreſa,
que el me mandó que lo hizieſſe.

Euſ. Mueſtra aver, hermoſa dama,
como dize aqui? Madama
Florela.

Gil. Oye,el cuento es eſte
de un Pintor que hizo un retrato
de un gato,y porque ſupieſſe
de quien era quien le vieſſe,
puſo abaxo: Aqueſte es gato.

Pin. No es defeto en la pintura,
traer eſcrito ſu nombre,
que nadie avrâ que no aſſombre
eſta imitada hermoſura.
Y ſoy yo el que pintar
enſeñô los naturales
arboles,y frutas tales
que ſe pueden admirar
los hombres,pues quando imito
la variedad,y la veo,
queda ſin hambre el deſſeo,
ſin deſſeo el apetito.

Euſ. Si en ti perfecion tan bella
a alcando la pintura,
gran genero de locura
es no aprovecharte della.
Atalde aqui,y ſi mirare
la variedad de las flores,
dalde tintas,y colores,
coma de lo que pintare.

Ric. Vamos.

Gil. Llevad de camino
aqueſta epigrama brava.
Hizo un ingenio divino,
galanes,damas hermoſas,
baratas ſueles vender,
ſaliendo de tu poder
eſtas y otras muchas coſas,
Fabio con mano no eſcaſa
pon tu muger en la tienda,
que aunque mil vezes ſe venda
ſiempre ſe te queda en caſa.

Euſ. Y tu quien eres?

Aſt. Yo ſoy
Aſtrologo. *Euſ.* Buen oficio.

Aſt. Aunque ſe tiene por vicio,
pero aora a Francia voy
a enſeñar Aſtrologia.

Euſ. Y tu ſabes? *Aſt.* Yo he ſido
quien los paſſos â medido
al ſol que ilumina el dia.

Euſ. Si pudo tu ciencia ver
tanto,porque no previno
lo que en aqueſte camino
te avia de ſuceder.

Aſt. Ya tenia yo mirado,
que en el camino que ſigo
avia de topar contigo.

Euſ. Pues dime, que as alcançado
de lo que è de hazer de ti.

Aſt. Ya he viſto en efetos llanos
que he de morir a tus manos.

Euſ. Vete libre,porque aſſi
conozcas de tu ignorancia
el error,que deſde el ſuelo
no ſe á de medir el cielo,
que es infinita diſtancia.

Gil. Eſcucheme:a un licenciado
en eſtrellas,mató un dia

una bestia assi dezia
adonde estava enterrado.
Yaze un Astrologo, cuya
ciencia a todos anunciava
la suerte, y nunca acertava
a pronosticar la suya.
Vn cadaver vio en cenizas
su cadaver, que desvelo
tal, entender pudo el cielo,
mas no a las cavallerizas.
Eus. Y tu?
Poe. Español, es mi exercicio
hazer versos, soy poeta
en efeto, que esta seta
algunos la an hecho oficio.
Eus. Muchos he oydo dezir
que ocupan aquessa parte.
Gil. Como se escrive sin arte,
son faciles de escrivir.
Poe. Que mas arte an de tener,
señor, que aver de agradar
entero a todo un lugar,
pues juezes vienen a ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar, a cuyos son,
pues quieren que un principiante
tenga el mismo estilo, y ciencia
que un anciano, sin mirar
que esso se an de aventajar
ochenta años de esperiencia.
Eus. En tus razones se vè
que siempre en nosotros lidia,
embidia, y passion.
Poe. Si embidia
quien no tiene para que,
dexeme embidiar a mi.
Eus. Con irte vivo, y dexarte
tu embidia è de castigarte.
Gil. Copla ay tanbien para ti.
De la comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada
cansa alfin al ingenioso.
Busca, Lisardo otros modos
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga a todos.
Eus. Y quien es el gentilhombre
que el rostro cubre?
Ric. No à sido
possible que aya querido
dezir la patria y el nombre,
porque al capitan no mas
dize que lo á de dezir.
Vanse y quedan los dos
Eus. Bien te puedes descubrir,
con el capitan estás.
Iul. Eusebio saca la espada,
pues desta suerte te digo
que soy quien viene a matarte.
Eus. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato no sé
porque, y sucede lo mismo
si yo muero en esta empressa:
descubrete. *Iul.* Bien as dicho,
porque en venganças de onor,
sino consta el omicidio
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.
Conocesme, que te espantas,
de que te admiras?
Eus. Lo mismo
que diera por verte aora
diera por no averte visto
Tu, Iulia, tu en este monte,
tu con profano vestido,
tu desta suerte, que es esto,

di, como hasta aqui ás venido?
Iul. Ofendida de un agravio,
haziendo torpes delitos,
por ver si mas con torpezas,
que con virtudes te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo la muger,
què corre tras su apetito.
No solo me an dado gloria
los pecados cometidos
hasta agora, mas tambien
me la da si los repito.
Tras ti sali del Convento,
y apartada del camino,
caminè varias malezas,
por entre espesos quexigos.
Lleguè a una cabaña pobre,
a cuyo techo pajiço
juzguè pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Vn liberal guesped fue
bella serrana conmigo,
compitiendo en la piedad
con un pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su alvergue vencidos,
con blanda cama, aunque pobre,
manjar aunque umilde, limpio:
Pero al despedirme dellos,
aviendo antes prevenido,
que si me buscan, no puedan
dezir: nosotros le vimos;
Al cortes pastor, que al passo
salio a mostrarme el camino,
matê, y buelvo luego donde
hize a la muger lo mismo:
Pero a un caminante pobre,
que cortesmente previno
a las ancas de un cavallo
a tanto cansancio, alivio:
A la vista de una aldea,
porque entrar en ella quise
con matarle le paguè
el piadoso beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubria,
mudarmele determino.
Y entrando en aqueste monte,
este me puse que às visto,
de un caçador, cuyo sueño,
no imagen, trasunto vivo
fue de la muerte. Passè
a delantè, y mi destino
me truxo ante tu presencia:
de aquesta suerte he venido
despreciando inconvenientes,
y atropellando peligros.
Sale Ricardo.
Ric. Preven señor la defensa,
que apartados del camino,
al monte, Curcio y su gente,
en busca tuya à venido.
jura llevarte en vengança,
preso a Sena, muerto, o vivo.
De todas essas aldeas
tanto el numero à crecido,
que vienen oy contra ti
viejos, muges, y niños.
Eus. Amigos, este es el dia;
esta la ocasion amigos,
en que muestre el coraçon
aliento, animo, y brio.
Considerad que seremos
en un infame suplicio
afrentados, si nos prenden,
y que nuestros enemigos
se vengarán de nosotros:
pues mas vale entre estos riscos

perder la vida en defensa
del honor, a ellos amigos.
Iul. Cubro el rostro, que gran gente
a nosotros à venido.
Dize dentro Curcio.
Cur. Adonde, Eusebio te escondes?
Eu. No escondo, que ya te sigo.
Sale Gil de vandolero.
Gil. Por estar seguro, apenas
soy vandolero novicio,
quando por ser vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y oy porque soy vandolero
va sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil vezes imagino,
que a ser yo judio, fueran
desgraciados los judios.
Salen los villanos.
Men. A ellos que ven huyendo.
Ba. No à de quedar uno vivo.
Bras Tened el passo, que aqui
uno se quedò escondido.
Men. Muera pues, dalde serranos
Gil. Yo soy, Bras. *Br.* Ya nos à dicho
el trage, que es vandolero.
Gil. El trage les à mentido
como muy grande vellaco.
Men. Dala tu. *Ba.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pregado,
que ya no puedo sufrillo.
Men. Dale por ai. *Gil.* Mirad
que soy Gil botado a Christo.
Men. Pues no abraras antes Gil?
Ba. Antes no lo uvieras dicho?
Gil. Que mas antes, si yo soy
os dixe desde el principio?
Men. Que trage es este?
Gil. Es el diablo:
matè a uno y su vestido
me puse. *Men.* Pues como, di,
no està de sangre teñido,
si lo mataste? *Gil.* Matelo
de hambre, y aquesto à sido
la ocasion.
Men. Ven con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos an huydo.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
yo tiritando de frio.
Vase. Salen Eusebio y Curcio
Cur. Gracias al cielo que estamos
solos en este camino.
Eus. No a sido en esta ocasion
piadoso el cielo contigo,
en averme hallado a mi,
pues pudo aver remitido
a agena mano tu ofensa,
aunque si verdad te digo,
no sè que respeto, o miedo,
me causas quando te miro.
Nombra otro hombre que por ti,
cumpla aqueste desafio,
que tu como viejo tienes
en mi no se que dominio,
que me da temor. *Cur.* Eusebio
no digas en este sitio
que te dan temor mis canas,
pues te le dà el braço mio,
el uno à de quedar muerto,
que aguardas, que es de tus brios,
Eu. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la vitoria que desseo,
es a tus plantas rendido

pedirte perdon: mi espada
oy a tus canas umillo.
Cur. Valor, Eusebio, me sobra,
no às de pensar que me animo
a matarte con ventaja,
ven a los braços conmigo.
Eus. Por abraçarte me atrevo.
Cur. Cielos que es este prodigio?
Que no sè, Eusebio, que efeto as hecho
en mi, que el coraçon dentro del pecho,
a pesar de venganzas, y de enojos,
en lagrimas se assoma por los ojos.
Eus. Yo, en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte,
para lo qual, rendida
a tus plantas, señor, està mi vida.
Cur. Guardate Eusebio, porque ya mi gente,
vitoriosa a la tuya va siguiendo.
Eus. Yo solamente a ti te estoy temiendo,
pues si mi braço aquesta espada cobra
veràs quanto valor en ti me sobra.
Sale Octavio y los villanos.
Ota. Desde el mas hondo valle
a la mas alta cumbre deste monte,
no á quedado
un hombre solo, y se nos à escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
Ota. Aqui està Eusebio, muera.
Cur. Detente Otavio, aguarda, escucha, espera.
Ota. Pues tu, señor, que avias
de animarnos, agora desconfias?
Bras. A un hombre, que atrevido
toda aquesta campaña à destruido?
Bat. A un hombre, que en tu sangre, y en tu honra,
truxo a un tiempo la muerte, y la deshonra?
Gil. A quien en las aldeas no à dexado
melon donzel a quien no aya calado,
como assi le defiendes?
Ota. Señor, que es lo que hazes?
Bras. Que pretendes?
Cur. Escuchad, esperad, terrible excesso,
quanto es mejor que a Sena vaya preso?
Date a prision Eusebio, y te prometo

como honrarte, ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
Eus. Como a Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como juez no puedo,
porque aquello es respeto, y esto miedo
Otau. Diremos, pues tu quieres
valerle, que a tu patria traidor eres,
y en confusion tan fuerte,
yo solo le he de dar a Eusebio muerte.
Eus. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante;
que viendote, no dudo
que te traera essa gente por escudo.
Otau. Muera Eusebio serranos.
Eus. Llegad pues al rigor de aquestas manos.

Vanse, y queda Cursio.

Cur. Apretandole van, o quien pudiera
darte agora la vida.
Eusebio, aunquè la suya misma diera.
que aquella sangre fria
mucho tiene de mia,
voite a librar si puedo.

Sale Eusebio.

Eus. Quando de la vida incierto
me despecha la mas alta
cumbre, creo que me falta
tierra, donde caiga muerto:
pero si en mi culpa advierto,
pena que es tan merecida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver
como á de satisfazer
tantas culpas una vida:
Ya me buelve a perseguir
este esquadron vengativo:
pues no puedo quedar vivo;
he de matar, y morir:
aunque mejor será ir
donde al cielo perdon pida;
pero mis passos impida
la Cruz, porque de una suerte,
ellos me den breve muerte,
y ella me dè eterna vida,
Arbol, donde el cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero:
flor del nuevo parayso:
Arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo,
la paz publicò del mundo:
planta hermosa, fertil vid,
Ionat del nuevo David,
tabla del Moyses segundo;
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padecio
solo por los pecadores;
a mi me deves loores,
pues Dios en ti no muriera;

si yo

si yo pecado no uviera:
lu go eres tu (Cruz) por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera,
Mi natural devocion
siempre os pidio con fee tanta;
no permitierais, Cruz santa,
que muera sin confession:
no sere el primer ladron,
que en vos se confiessa a Dios:
y pues que ya somos dos,
y yo no os he de negar,
tampoco me á de faltar
redempcion, que se obra en vos.
Lisardo, quando en mis braços
pude (defendido) matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breves plazos
se deshiziessen los lazos
mortal y eterno: y si advierto
en aquel santo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero Lisardo,
cumpleme agora el concierto.
Cur. Eusebio rinde la espada.
Eus. A quiē? *Cu.r.* A Curcio. *Eus.* Esta es
y yo tambien a tus pies,
de aquella ofensa passada
pido perdon.
Cur. Serà en ella de provecho
remedio umano? *Eus.* Sospecho
que la mejor medicina,
es la del alma, divina.
Cur. Donde es la herida?
Eu. En el pecho.
Cur. Dexame poner en ella
la mano, a ver si resiste
el aliento ay de mi triste,
que señal hermosa y bella
es esta, que al conocella,
toda el alma se alterò.
Eu. Son las armas que me dio
esta cruz, a cuyo pie
naci, porque mas no sè
de mi nacimiento yo.
Mi padre, que no señalo;
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò
que avia de ser tan malo:
que naci. *Cur.* y aqui igualo
la pena con el dolor,
con el contento el amor,
efetos de un hado impio,
y agradable, ay hijo mio,
pena, y gusto en verte siento.
Tu eres Eusebio mi hijo,
si en tantas señas advierto,
que para llorarte muerto
con justa causa me aflijo,
de tus razones colijo
la verdad que llorè yo,
tu madre aqui te dexò
quando naciste, y ayrado;
donde cometi el pecado
el cielo me castigò.
Bien mi desdicha previene
informacion de mi error,
pero que señal mejor,
que ver que esta Cruz conviene
con otra que Iulia tiene,
que de aquesta suerte el cielo
os señalo, porque al suelo
fuessleys prodigios los dos.
Eu. No puedo hablar padre a Dios.
porque ya de un mortal velo,
se cubre el alma, y la muerte
negò passando veloz,
para responderte, voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte,

ya

ya llegò el golpe mas cierto.
Cur. Advierto
que oy lloro muerto,
a quien abarreci vivo.
Eus. Oye Alberto;
Cur. Trance esquivo, suerte injusta.
Eus. Alberto, Alberto.
Cur. Ya el ultimo accento;
rindio el vital aliento,
porque en mis blancas canas
tanto dolor:
ya son tus quexas vanas.

Sale Otavio.

Otav. Señor no te maltrates dessa suerte.
Cur. Oy Curcio advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado.
Ota. El cielo sabe quanto hablarte siento.
Cur. Que à sido?
Otav. Iulia falta del Convento.
Cur. El mismo pensamiento no pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera
no, que es mi suerte ayrada
sucedida peor que imaginada.
Aquesse cuerpo, esse cadaver frio,
esse que veis, Otavio, es hijo mio,
mirad si basta en confusion tan fuerte;
qualquiera destas penas a una muerte?

Sale Gil.

Gil. Señor. *Cur.* Ay mas dolor?
Gil. Los vandoleros
que huyeron castigados,
en busca tuya buelven animados
de un demonio de un hombre,
que encubre dellos mismos, rostro y nombre.
Cur. Quantas penas recibo:
enterrad a Eusebio, mientras vemos
el lugar, do con honra lo enterremos.
Bras Quien desta suerte à muerto
digno sepulcro sea este desierto.
Cur. O villano, vengança,
tanto rigor en ti la ofensa alcança,
que en confusion tan fuerte,
passas de los umbrales de la muerte.
Otav. Mejor serâ que hagamos
rustica sepultura entre estos ramos.

Tu Gil, aqui te queda
porque tus vozes avisarnos pueda
si alguna gente viene

Vanse todos, y queda Gil.

Gil. Antes, si ser pudiera,
escusar esta comission, quisiera.
Que es esto, alli an enterrado
a Eusebio, y aqui lolo me an dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que un tiempo fuy su amigo,
pero mi miedo grande culpa tiene;
o grande multitud de gente viene.

Sale Alberto.

Alb. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
solo por aqueste monte
en la muda confusion
de la noche. Este lugar
es aquel donde me dio
vida Eusebio. Vandoleros
vienen aqui, que temor
me cubre de orror, y miedo
el alma, que confusion!
Eu. Alberto. *Alb.* Ay triste de mi,
cielos, que tremenda voz
es esta que escucho?
Eu. Alberto.
Alb. Otra vez pronunciò
mi nombre, valgame el cielo,
voz que discurres veloz
quien eres?
Eus. Eusebio soy,
llega, levanta estos ramos
no temas. *Alb.* No temo yo:
ea, ya estàs descubierto,
dime de parte de Dios
que me quieres. *Eu.* De su parte
mi fé, Alberto te llamò,
para que antes de morir,
me oyesses de confession
Gran rato â que uviera muerto;
pero libre se quedó
mi espiritu en el cadaver,
antes que muriesse yo,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la devocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
he hecho hasta aqui, te doy
para que en tus culpas sean
de alguna satisfacion.
Gil. Por Dios que va por su pie;
sepan todos de mi voz
este milagro tan grande,
a dezirlo a todos voi.

Vase, y sale Iulia y los vandoleros.

Iul. Aora que descuydados
la vitoria los dexó
entre los braços del sueño,
os dan bastante ocasion.
Ota. Si as de salirles al passo
por aqui serâ mejor,
que ellos vienen por aqui.
Cur. A ellos, que pocos son.

Sale Gil.

Gil. Gente ay a todas partes;
que terrible confusion,
de donde enterrado estava
Eusebio, se levantò.

llamando un clerigo a vozes,
mas para que cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que està hincado de rodillas
a sus pies. *Iul.* Divino Dios
que maravillas son estas!
Cur. Quien vio milagro mayor?
assi como el santo viejo
hizo de la absolucion,
la forma, segunda vez,
muerto a sus plantas quedò.
Alb. Estas son grandezas vuestras;
sepa el mundo la menor
maravilla de las vuestras,
porque te ensalce su voz.
Cur. Ay hijo del alma mia,
no fuiste infelice, no,
assi Iulia conociesse
sus culpas. *Iul.* Que confusion
es esta de que oy me alumbra
el cielo? valgame Dios!
Yo soy hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soy?
yo soy Iulia, yo soy Iulia,
de las malas la peor.
Cur. O exemplo de las maldades
con mis propias manos oy
te matare, porque sean
tu vida, y tu muerte atroz.
Iul. Valedme voz Cruz divina,
que yo mi palabra os doy,
de que si â sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia;
yo yrè pidiendo perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida a Dios. *vase.*
Cur. Fatigada de la vista
se va perdiendo, y mi amor
como padre vá a buscarla.
Alb. Vè a su Convento, que oy
serà Religiosa en el
con humilde contricion.
Y aqui, Senado, tendra
(si perdonais tanto error)
la Cruz en la sepultura
dichoso fin, y su Autor
de las faltas que â tenido
os pide, humilde, perdon.

FIN.

